



## Nancy, Fraser, *Capitalismo caníbal*, Madrid, Siglo XXI, 2023, 238 pp.

David Mengual Garcerán  
Universidad de Sevilla  

<https://dx.doi.org/10.5209/rpub.107712>

Nancy Fraser propone en su obra una redefinición del concepto de capitalismo, con el objetivo de diagnosticar las crisis a las que nos enfrentamos en la actualidad, y proponer una alternativa crítica que esté a la altura. *Capitalismo caníbal* plantea una superación del sesgo economicista habitual en la tradición marxista ortodoxa: además de una forma de producción económica, el capitalismo aparece concebido como un sistema social, que depende directamente de esferas no económicas. Estos ámbitos son la reproducción social, la expropiación de fuerzas de trabajo con sesgo racial, la naturaleza no humana y los poderes públicos. De esta manera, Fraser integra el feminismo, las protestas antirracistas, el ecologismo y los movimientos en defensa de la legitimidad democrática en una misma lucha anticapitalista. El cuerpo del libro es un cuidadoso y reiterado esfuerzo por demostrar las relaciones entre estos ámbitos que, por las condiciones estructurales del capitalismo, son desestabilizados continuamente. El adjetivo “caníbal” no es casual: se refiere precisamente a la destrucción de las mismas condiciones de vida en las que se sustenta el régimen de acumulación del capital. El capitalismo es pues, según Fraser, “una sociedad que autoriza a una economía oficialmente designada a acumular valor monetizado para sus inversionistas y propietarios, a la vez que devora la riqueza no económica del resto de los individuos” (p. 19). El libro trata de entender la inestabilidad del capitalismo no como fruto de las contradicciones internas de la economía, como hiciera Marx, sino como consecuencia de las contradicciones entre el sistema económico y sus condiciones de posibilidad.

En lo que respecta a la opresión racial, la dinámica interna del capitalismo que la origina parte de la división entre explotación y expropiación. Pues además del sujeto explotado, que concibe su condición como un intercambio libre entre fuerza de trabajo y salarios, Fraser llama la atención sobre la riqueza extraída mediante la confiscación y la colonización de territorios ubicados en el Sur Global. “El sometimiento de aquellos a quienes el capital *expropia* es condición (oculta) de posibilidad para la libertad de aquellos a quienes *explota*” (pp. 68–69). El racismo y el imperialismo son problemas estructurales, y por

tanto ocurren necesariamente, en el momento en que la rentabilidad del mercado depende de la riqueza expropiada. Las poblaciones vulnerables pierden, por tanto, cualquier tipo de protección política con tal de garantizar la expropiación.

La contradicción entre producción y reproducción social marca la crisis en lo concerniente a las desigualdades de género. Para sostener las fuerzas productivas, son necesarios los trabajos de cuidado, que en su mayoría están desempeñados por mujeres. A pesar de que las sociedades capitalistas se sustenten en las actividades de reproducción social (crianza, socialización, mantenimiento, etc.), no asigna a estas ninguna clase de valor monetizado. Por ello se dan relaciones de dependencia respecto a los trabajadores que generan plusvalor. La contradicción tiene lugar cuando la tendencia a la acumulación de capital pone en cuestión las condiciones sociales que necesita para existir hasta aniquilarlas.

La sección dedicada a la crisis ecológica aporta un gran peso crítico a la obra, a la vez que ancla el análisis a las praxis concretas. Para evitar críticas parciales y reduccionistas, que ven el problema de la naturaleza como una cuestión que resolver aisladamente, Fraser defiende lo que denomina un ecologismo transambiental anticapitalista. La clase empresarial, y no la humanidad en su conjunto, es la responsable de la crisis ecológica, en tanto concibe la naturaleza como fuente ilimitada de recursos y depósito de sustancias de desecho. Por ese motivo se produce la desestabilización de otro de los soportes irrenunciables del sistema social. “Las sociedades capitalistas otorgan el poder de gestionar nuestras relaciones con la naturaleza a una clase fuertemente motivada para destruirla” (p. 138). La autora entiende esta crisis en términos de una contradicción entre sociedad y naturaleza.

Por último, Fraser identifica la crisis democrática como la cuarta y última causa extraeconómica de la crisis capitalista. Como sucede con los ecologismos reduccionistas, la autora critica los “politicismos”, es decir, las perspectivas que abogan por restaurar las instituciones sin cambiar todo lo demás. El paradigma de desestabilización de la convivencia surge de la relación antitética entre lo político y lo económico.

Aunque el mercado necesita de un soporte institucional que lo respalde, y que sancione cualquier forma de interferencia con los intereses del capital, a su vez se revuelve contra los bienes públicos. “Al transferir vastos aspectos de la vida social al control de «el mercado» (en realidad, de las grandes corporaciones), los deja fuera del alcance de la toma de decisiones democrática, la acción colectiva y el control público” (p. 187). El poder de organizar la producción se privatiza, con lo que pierde su condición política original.

Fraser sintetiza las contradicciones del capitalismo en estas cuatro regiones no económicas, y dedica un capítulo a cada una. En ellos narra además las distintas formas evolutivas del capitalismo desde su aparición hasta la actualidad, y las crisis que generaron. Los estadios que distingue son el capitalismo mercantil del siglo XVI al XVIII, el régimen liberal colonial del siglo XIX, el régimen administrado por el Estado de mediados del siglo XX y el actual capitalismo financiarizado. La principal característica del sistema de nuestro tiempo es el uso de la deuda como forma de control de las iniciativas públicas para garantizar la libertad de las grandes empresas.

En el capitalismo financiarizado, aparece una tendencia a la expropiación de los sujetos explotados, con el auge del sector de los servicios y la precarización del modo de vida de las personas racializadas. En lo que concierne a la crisis de los cuidados, nos encontramos, según la filósofa, en un momento de mercantilización de los trabajos socioafectivos, con los que cargan mujeres que, además, suelen ser migrantes víctimas de procesos de expropiación en sus lugares de origen. El problema ecológico aparece especialmente agravado en los países del Sur Global, donde se ubican las empresas externalizadas, y con quienes se compra y venden las sanciones por emisiones de carbono. También son los mayores perjudicados con los negocios de las empresas farmacéuticas con sustancias de origen natural. Y en lo político, el capitalismo financiarizado se caracteriza por la completa independencia de los bancos y las grandes empresas respecto de los poderes públicos, teniendo la última palabra en lo concerniente a la regulación de la sociedad.

Después del análisis ampliado al capitalismo, la autora presenta la necesidad de un nuevo concepto de socialismo. De la misma manera, no puede restringirse solamente a una forma de regulación económica. Se trata de la transformación emancipadora de las condiciones básicas de posibilidad de la sociedad. Es decir, de la reproducción social, el poder público, la naturaleza y la riqueza de las periferias. Aunque la tarea del socialismo es descrita como ardua, por la desastrosa herencia del régimen previo, esta debería comenzar, a juicio de la autora, por repolitizar las instancias que quedan por detrás de la eficiencia y el crecimiento. “Lo que el capitalismo decidió *en lugar de nosotros* a nuestras espaldas ahora debe ser decidido *por nosotros* mediante un proceso colectivo y democrático” (p. 224). Fraser no dedica demasiadas páginas a elaborar una teoría extensa del socialismo, y aunque se podría problematizar el alcance de una iniciativa entendida en términos exclusivamente políticos, admite que la alternativa esbozada es preliminar. Esperemos que esa idea sea desarrollada en posteriores textos de la autora,

en colaboración con otras personalidades académicas conscientes de la necesidad de la misma. Sobre todo si tenemos en cuenta el rol secundario al que han quedado relegadas la gran mayoría de fuerzas de izquierdas a lo largo del mundo. Es por ello que la labor de Fraser puede considerarse como una forma de rehabilitación del socialismo.

Por último, el libro nos ofrece, a modo de epílogo, una observación acerca de la crisis por COVID-19. Allí encuentra, como hiciera Marx en sus escritos periodísticos, una verificación empírica de las patologías detectadas, en un plano teórico, en el seno del capitalismo.

Más allá del estilo sistemático e interrelacional de *Capitalismo caníbal*, podemos encontrar ciertos hilos conductores y reflexiones que van surgiendo esporádicamente. Aquí queremos centrarnos en sus sugerentes concepciones acerca del neoliberalismo progresista y del populismo de derecha, como fuerzas políticas a las que hacer frente desde su propuesta socialista. Aunque es cierto que esta caracterización puede llegar a ser algo confusa, sobre todo si no tenemos en cuenta otros textos que lo preceden y donde se desarrollan en mayor extensión, como *The old is dying and the new cannot be born* (Fraser, 2019).

En *Capitalismo caníbal*, el concepto de neoliberalismo designa el espectro político que integra elementos de las luchas feministas, ecologistas y antirracistas pero que sigue perpetuando el poder de las grandes corporaciones —en el caso estadounidense, se identifica con las políticas del Partido Demócrata—. Crítica ante esta suerte de parche al sistema capitalista, la propuesta de Fraser aspira a una renovación más profunda del tejido social. La alternativa socialdemócrata no sería tal, sino un refuerzo al sistema social dado, pero revestido de valores emancipatorios aceptables. El concepto de neoliberalismo progresista es menos presto a equívocos en esta obra, si bien pudiera cuestionarse su calidad de ideología hegemónica, frente a otros sectores que, cuestionando la política de reconocimiento progresista, mantienen las mismas medidas de liberalización al estilo de Hayek y Von Mises.

Surge un problema mayor con el concepto de populismo de derechas. Así caracteriza Fraser a los movimientos reaccionarios surgidos en el momento de inflexión social en el que nos encontramos. Aunque los movimientos liderados por figuras como Trump o Bolsonaro aparezcan explícitamente en el libro como propensos a seguir llevando al límite las contradicciones del capitalismo financiarizado, en ocasiones da la impresión de que Fraser les concede cierto potencial transformador. De esta manera, en citas como la siguiente, parece que la extrema derecha detecte los mismos síntomas que la teoría socialista: “Al rasgar el velo del sentido común neoliberal y «desinflar» su romance con el mercado, la ola populista animó a muchos a pensar en formas novedosas” (p. 201). Si bien luego admite que estas formaciones “no tienen soluciones para los problemas de sus partidarios: se acuestan con las fuerzas que dieron origen a esos problemas” (p. 204). Aun así, sería pertinente mostrar más exhaustivamente cómo estas formas alternativas de conservadurismo llegan a aliarse con posturas neoliberales e incluso cercanas al anarcocapitalismo, siendo más

un refuerzo de las lógicas capitalistas imperantes que una apuesta por su reconfiguración. Otros autores, como Stefanoni, defienden una redefinición conceptual más radical:

“La oposición neoliberalismo/antineoliberalismo no da cuenta de las diferentes formas que pueden tomar estas combinaciones variables de nacional-liberalismo y chovinismo de bienestar. (Anotemos al margen que el término «neoliberal» tiene un uso tan poco preciso en las izquierdas como populismo en las derechas «republicanas»)<sup>1</sup>.

Quizá, el concepto de neoliberalismo reaccionario, que la propia Fraser lanza en *The old is dying and the new cannot be born*<sup>2</sup>, habría sido pertinente también en este libro.

*Capitalismo caníbal* es una obra de combate, dirigida al gran público y con afán de fortalecer y unificar diversos círculos de protesta que corren el riesgo de perder fuerza por su falta de coordinación. Se trata de una obra fundacional, que aspira a convertirse en guía de los movimientos contrahegemónicos actuales, y que abre el camino a una nueva forma de entender el socialismo en el siglo XXI.

---

<sup>1</sup> P. Stefanoni, *¿La rebeldía se volvió de derechas?*, Madrid, Siglo XXI, 2023, p. 49.

---

<sup>2</sup> N. Fraser, *The old is dying and the new cannot be born*, Londres-Nueva York, Verso, 2019, p. 16.